

Estructuras de poder y formas de resistencia en la novela policiaca de la frontera México-Estados Unidos: un estudio de *Besar al detective* de Élmer Mendoza

Power Structures and Forms of Resistance in the Crime Novel of the Mexico-United States Border in *Besar al detective* by Elmer Mendoza

CARLOS ALBERTO SIFUENTES RODRÍGUEZ

Universidad Autónoma de Tamaulipas. Matamoros SN, Zona Centro Ciudad Victoria, Tamaulipas, C.P. 87000 (México).

Dirección de correo electrónico: casifuentes13@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5445-5009>

Recibido: 17-1-2021. Aceptado: 3-6-2021.

Cómo citar: Sifuentes Rodríguez, Carlos Alberto, “Estructuras de poder y formas de resistencia en la novela policiaca de la frontera México-Estados Unidos: *Besar al detective* de Élmer Mendoza”, *Castilla. Estudios de Literatura* 12 (2021): 656-671, <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.656-671>.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.656-671>.

Resumen: El propósito de este texto es realizar un análisis de *Besar al detective* (2015) de Élmer Mendoza, una novela que se identifica como parte de la literatura de la frontera norte de México y la novela del narcotráfico. Dicho análisis se enfoca en examinar la presencia de estructuras y relaciones de poder y formas de resistencia que encontramos en los espacios simbólicos que componen la novela. Para analizar la obra se parte de conceptos propuestos por Michel Foucault, Pierre Bourdieu y James Scott.

Palabras clave: poder y literatura; literatura policiaca; novela del narcotráfico; Élmer Mendoza; frontera México-Estados Unidos.

Abstract: The purpose of this text is to analyze *Besar al detective* (2015) by Elmer Mendoza, a novel that is identified as part of the US-Mexico Border literature, and the Mexican drug trafficking novel. This analysis focuses on examining the presence of structures and power relationships and forms of resistance that we find in the symbolic spaces that make up the novel. To analyze the work, we focus on concepts proposed by Michel Foucault, Pierre Bourdieu, and James Scott.

Keywords: power and literature; crime literature; drug trafficking novel; Élmer Mendoza; US-Mexico border.

INTRODUCCIÓN

A pesar de estar presente como una tradición que tiene en su haber escritores y escritoras que figuran en el panorama literario desde principios del siglo XX, la literatura del Norte de México solo alcanza su apogeo hasta finales del mismo siglo. María Socorro Tabuena visualiza la región de donde surge dicha literatura como una nueva fuente cultural: “un lugar que enfatiza el proceso de descentralización [...] y el paso a nuevas producciones culturales” (2004: 107). En este sentido, es importante abordar la visión de Eduardo Antonio Parra, uno de los críticos que plantean la existencia de una producción original del norte de México, quien indica que las propuestas estéticas de la región se fundamentan en la identidad de “ser norteño” (2001). Así, la literatura en cuestión se caracteriza por ser una producción que se distancia de la que se escribe desde el centro del campo cultural mexicano, enfocándose en la discusión de elementos que configuran una poética propia, tales como el espacio norteño, la identidad regional, la frontera, la heterogeneidad, la hibridación cultural, la migración, la marginalidad y, en última instancia, el narcotráfico. Dentro de esta producción literaria encontramos narradores y narradoras como Élmér Mendoza, Eduardo Antonio Parra, Cristina Rivera Garza, David Toscana y Luis Humberto Crosthwaite.

Debido a sus características, la literatura del Norte ofrece la oportunidad para el desarrollo del género policiaco, ocasionando que un mayor número de escritores acudan al espacio narrativo del norte de México para situar sus propuestas literarias. De acuerdo con Francisca Noguerol, el norte es una región que ha cautivado a una diversidad de escritores al ser “un lugar donde siempre ha resultado fácil evadir la justicia” (2009: 184-185). Si existe un elemento cultural que ha permeado el género policiaco a últimas fechas, es la representación del tráfico de drogas. En este sentido, Miguel Rodríguez Lozano afirma que para acercarse al policial escrito sobre el norte, hay que tener en consideración la cultura del narcotráfico, debido a la consolidación del fenómeno en los imaginarios culturales (2007: 66). Por su parte, Juan Carlos Ramírez-Pimienta y Salvador Fernández enfatizan que la presencia de la narcocultura¹ otorga la “carta de naturalización” a la novela policiaca en

1 De acuerdo con José Manuel Valenzuela, existe el surgimiento de una subcultura del narcotráfico, mejor conocida como narcocultura, en la cual “la droga es el eje desde el cual se conforman diversas prácticas y representaciones que posibilitan el

el norte de México (2005: 14-15). De esta manera, la literatura policiaca en la que figura la representación del fenómeno narco² permite observar las estructuras de poder que desdibujan la frontera entre lo legítimo y lo ilegítimo que existe en la relación entre las autoridades y los delincuentes, y un reconocimiento a la memoria social de las clases más desprotegidas con el propósito de contrarrestar las versiones oficiales sobre del fenómeno del narcotráfico.

Con esto en mente, el propósito de este texto, entonces, es realizar un análisis crítico de *Besar al detective* (2015) de Élmer Mendoza. Dicho análisis se enfoca en examinar la presencia de estructuras y relaciones de poder y formas de resistencia en los espacios simbólicos que componen la novela. Cabe mencionar que la obra del autor representa un caso paradigmático en el marco de la novela policiaca, al ser uno de los escritores que han marcado el género de la literatura policiaca y del narcotráfico a nivel latinoamericano. La representación del narcotráfico se vuelve una temática central en su poética en la cual aborda espacios del norte de México y de la frontera con los Estados Unidos, resignificando algunas de las variables principales que conforman el género policiaco como el crimen, la verdad y la justicia. Dentro de su obra se halla una serie de novelas policiacas que consolidan su relevancia en el panorama literario, en las cuales se discuten diferentes momentos en la historia reciente del narcotráfico en México, estamos hablando de la serie de novelas del “Zurdo” Mendieta, un agente sinaloense que se ayuda de todos los contactos posibles, ya sean sicarios, narcos o delincuentes para resolver los crímenes que le son designados. La saga de novelas se conforma por *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2010), *Nombre de perro* (2012), *Besar al detective* (2015), *Asesinato en el parque Sinaloa* (2017) y *Ella entró por la ventana del baño* (2021).

Para introducir la obra de nuestro interés, podemos mencionar que *Besar al detective* (2015) trata sobre el “Zurdo” Mendieta quien es el encargado de resolver unos asesinatos ocurridos en distintos puntos de Culiacán, una ciudad en la provincia mexicana. Al mismo tiempo, su

posicionamiento del narcotráfico como componente sociocultural del mundo contemporáneo, con indiscutible centralidad y amplia capacidad de convocatoria” (2010: 97).

2 La literatura del narcotráfico tiene un auge importante en México durante la primera década del siglo XXI. Esto se debe principalmente a la centralidad que cobra el discurso sobre el combate al narcotráfico por parte del Gobierno Mexicano en turno.

contraparte criminal, Samantha Valdés se halla convaleciente después de haber recibido una emboscada por parte de las altas cúpulas del gobierno mexicano. Samantha le pide ayuda al agente para salir del hospital que se encuentra resguardado por fuerzas federales y estatales que se mantienen en alerta porque desde el centro del país existen las órdenes de eliminarla. Al “Zurdo” no le queda más alternativa que ayudarla debido a los estrechos vínculos que mantienen; sin embargo, esta intervención le acarrea más problemas que beneficios puesto que es perseguido por las autoridades mexicanas. Por si fuera poco, mientras se encuentra prófugo de la justicia, Mendieta se entera de que su hijo ha sido secuestrado en EE. UU.: todo parece indicar que es una venganza en su contra. El “Zurdo” pide ayuda al Cártel del Pacífico, cuya líder es Samantha, para ingresar a los Estados Unidos e intentar dar con el paradero de su hijo. Win Morrison, vieja conocida del “Zurdo” y agente del FBI, le ofrece su apoyo para resolver el caso con la condición de obtener información confidencial sobre la jefa del Cártel del Pacífico. Cuando Morrison regresa junto con Mendieta hacia México después de haber resuelto el caso, Samantha y sus hombres acaban con todos los agentes que escoltan al “Zurdo”, y le informan que el mismo FBI había sido el verdadero culpable del secuestro.

Como se observa, se vuelve necesario prestar atención a nociones como la representación del poder y la resistencia que prevalecen en la obra literaria, dado que son elementos que configuran las principales características de la literatura policiaca y del narcotráfico, en particular la obra de Élder Mendoza. Al analizar dichas categorías de estudio, se identifican una serie de estructuras y relaciones subyacentes a las prácticas de poder, así como formas de resistencia que se contraponen, ocasionando disputas entre grupos dominantes y subalternos. Para analizar la novela, se parte de conceptos como relaciones de fuerza y poder propuestos por Michel Foucault, cuestiones que complementamos con la teoría de los campos de Pierre Bourdieu. En esta dirección se analizan conceptos clave como las estrategias de conservación y subversión. Por otro lado, para estudiar las formas de resistencia se parte de los aportes de Foucault, pero principalmente se recurre al concepto de estrategias de subversión de Bourdieu y el correspondiente a las distintas formas de resistencia planteadas por James Scott. También se discuten conceptos como el discurso oculto de los subordinados y los espacios que utilizan para difundirlo, así como las formas disfrazadas y declaradas o públicas.

1. REPRESENTACIONES DE LAS ESTRUCTURAS Y RELACIONES DE PODER

Para discutir la presencia de las estructuras y las relaciones de poder en la novela de Mendoza, es necesario mencionar que Foucault concibe el poder como una “relación de fuerzas” en la sociedad; por lo tanto, el intelectual prefiere el concepto de “relaciones de poder” para expresar de mejor manera los diferentes mecanismos, estrategias y procedimientos que se hallan de fondo (1998: 114). Para abordar estas relaciones tenemos que ver el espacio narrativo como un campo social. De acuerdo con Bourdieu, el campo es una estructura que se constituye por “espacios estructurados de posiciones” (1990: 135). La obra de Mendoza constituye la puesta en escena de un campo en el que se involucran diversos actantes que interactúan en espacios como la ciudad de Culiacán en el norte de México y Los Ángeles en el sur de EE. UU. Al partir de estos espacios narrativos se puede hablar de la coexistencia de grupos de actantes que poseen rasgos en común y por tanto contribuyen a la creación de un *habitus*. Bourdieu denomina *habitus* a las “estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos, diferentes” (2013: 32). Con esto en mente, en la obra existen dos grupos de personajes principales entre los cuales se disputan un capital que se manifiesta como el derecho de ejercer la violencia legítima al interior del campo. Los grupos quedan en evidencia en un diálogo que sostienen el “Zurdo” y su mano derecha Gris Toledo cuando abordan el hecho de que la temida jefa del Cártel del Pacífico se encuentra convaleciente después de haber sufrido un atentado en su contra: “Jefe, ¿sabe algo de su amiga hospitalizada? No, y ya te dije que no somos amigos. Pues es que siempre está ahí, como parte de nuestra vida y al tanto de lo que hacemos. Los delincuentes son nuestra contraparte, por ellos existimos, y aunque nos repatee el hígado, siempre saben en qué andamos” (Mendoza, 2015: 42).

El “Zurdo” describe a las autoridades y los delincuentes como grupos opuestos, apelando a la oposición tradicional de la novela policiaca. La disputa por el predominio del orden o del caos en la sociedad que representa dicha oposición no tiene lugar en la novela, en cambio, ahora lo que se disputan ambos grupos es la hegemonía sobre un espacio social. Los diferentes agentes que conforman este espacio con una posición definida al interior de la estructura se distribuyen de acuerdo con la relación de fuerzas entre los mismos (Bourdieu, 1990: 283). La relación de fuerzas de los agentes se encuentra en constante movimiento al hallarse

en una lucha que tiene como último objetivo la búsqueda de un capital que define su posición en la estructura (1990: 136). Por un lado, se encuentran aquellos agentes que poseen una mejor posición al interior del campo. Los agentes que pertenecen a este grupo se identifican con el Estado y sus instituciones, o la estructura del poder legal, que encuentra su representación en el mismo “Zurdo” Mendieta. Por otro lado, Samantha Valdés simboliza a los agentes que se ubican en una posición marginal de acuerdo con la estructura de poder marcada por lo ilegal. La figura del criminal encuentra su máxima expresión en la jefa del cártel del Pacífico quien bajo el sello del bandido social se vuelve una amenaza para las estructuras del Estado.

Las disputas no solo están presentes entre los campos de las fuerzas legales e ilegales, sino que también al interior de cada uno de ellos. Esto lo podemos corroborar a través de la traición por parte de los miembros del Cártel del Pacífico al informar a las autoridades sobre una reunión a realizarse en la ciudad de Tijuana, de lo cual se entera Max Garcés, el segundo al mando de Samantha: “Frank Monge estaba detenido y según la Hiena Wong había pactado con el gobierno; incluso, aseguró que el plan era la detención de Valdés a toda costa y que, llegado el momento, el tijuanaense declararía como testigo protegido. Más claro ni el agua: unos la querían muerta y otros tras las rejas” (Mendoza, 2015:77). A pesar de que el grupo comandado por Valdés es el que controla el crimen que impera en los territorios del norte de México, existen figuras al interior del cártel que buscan desestabilizar la manera en que opera debido a que algunos de sus miembros buscan mayor poder dentro de la organización, inclusive tienen el deseo de convertirse en los nuevos líderes. A esto tendríamos que sumar la presencia de agentes que trabajan por su propia cuenta, quienes no se encuentran ligados a ningún grupo delincuenciales, tal como sucede con el “Duende”, un pistolero que trabaja bajo las órdenes de quien paga sus servicios.

Al interior de la estructura del poder legal, a pesar de tener a la ley de su lado, se halla una serie de agentes pertenecientes a diversos órdenes de gobierno entre los que existen diferencias irreconciliables. Un primer grupo es el que se identifica con el departamento de policía de Culiacán, integrado por el “Zurdo” Mendieta, el comandante Briseño y el agente Pineda, jefe de narcóticos. Para este grupo Samantha no representa una amenaza; en cambio, los agentes de la organización colaboran con el Cártel del Pacífico para la resolución de casos. Un segundo grupo está constituido por los policías federales y la fuerza militar a cargo de la Procuraduría del

Estado de Sinaloa, los cuales resguardan el hotel en el que descansa Samantha. A su vez, el grupo que busca ultimar a Valdés se identifica con los miembros de la alta política mexicana, como el Secretario de Gobernación y el presidente de México quienes contratan asesinos a sueldo para completar la misión. El Secretario de Gobernación deja al descubierto el último grupo al interior de la estructura, el cual se conforma por agentes que se identifican con el departamento de seguridad de Estados Unidos, quienes buscan capturar a Valdés a cualquier costo para que provea información valiosa sobre los acuerdos entre el crimen organizado y el gobierno mexicano.

Pese a que se hace hincapié en la división que existe entre cada una de las estructuras, las fronteras entre ellas se desdibujan por las constantes rupturas que llevan a cabo los agentes que se deslizan de un campo hacia otro. El caso paradigmático es el del “Zurdo”, quien, en una conversación con Samantha, cuando éste le ayuda a escapar del hospital en el que se encontraba agonizando, deja en evidencia la relación estrecha que existe entre ellos, una manera de enfatizar la cercanía entre las estructuras del campo legal e ilegal: “No exageres, Zurdo Mendieta, ni tu vida ni la mía son lineales, nos movemos al son que nos tocan, a poco no. Aunque no me guste, reconozco que de vez en cuando bailamos la misma pieza. Yo diría que siempre, aunque no sea en el mismo patio...” (Mendoza, 2015: 106). El vínculo entre ambas figuras enfatiza el entrecruzamiento entre las estructuras correspondientes a las instituciones del Estado y el crimen organizado para seguir funcionando, dado que ambas estructuras siguen las mismas reglas dentro del campo. Por tanto, la frontera simbólica que existe entre policías y criminales se desmorona a través del estudio de las distintas estructuras de poder y los vínculos que poseen cada uno de los agentes que conforman el campo, siendo uno de los rasgos que caracteriza la literatura de Mendoza.

Ahora bien, nos parece necesario analizar las estrategias de conservación que efectúan los agentes al interior del campo social ficcional. Como consecuencia de la existencia del sistema simbólico es posible reconocer, por un lado, un grupo de agentes que se identifican con posiciones de privilegio y, por otro, un grupo que ocupa posiciones marginales. Las estrategias de conservación son aquellas usadas por las clases que “monopolizan el capital específico” y, por lo cual, buscan mantener la estructura tal y como está, de tal manera que el sistema siga actuando a su favor (Bourdieu, 1990: 137). Dichas estrategias se llevan a cabo en mayor medida por el grupo que ostenta el poder legal, y así

mantener el principio de diferencia que contribuye a la hegemonía de lo legal. El “Duende”, uno de los sicarios contratado para acabar con la vida de Samantha, permite ver que el crimen organizado es una verdadera amenaza para las instituciones del Estado. Por lo tanto, la muerte de uno de sus líderes figura como una suerte de trofeo por el cual los diversos agentes están dispuestos a pelear para reafirmarse como el poder hegemónico sin importar los medios para lograrlo. Un ejemplo de las estrategias de conservación que realizan los criminales sucede cuando Samantha Valdés pretende contraatacar a las autoridades después de haber sufrido un atentado fraguado desde las altas cúpulas: “hay que estar seguros de a quién le vamos a dar en su madre, no quiero que se generalice y amanezcan muertos por todas partes, esos cabrones no se van a olvidar de que este país también es mío y de que si ellos quieren más muertos, yo no” (2015: 78). Como es evidente, las acciones del crimen organizado no son vistas como la fuente de la violencia que aqueja a la sociedad, sino que las mismas autoridades y sus estrategias representan el origen del problema.

La novela plantea el uso de estrategias de conservación por parte de los grupos que respaldan sus acciones en la ley para acabar con las organizaciones dedicadas a la delincuencia al representar una amenaza para su hegemonía. Las estrategias provocan daños colaterales al interior del campo de la estructura de poder legal, como sucede en el caso del secuestro del hijo del agente Mendieta, lo cual parece a todas luces una venganza en su contra por todos los años que se ha dedicado a encarcelar criminales. El agente Mendieta es puesto entre la espada y la pared dado que el cártel de Samantha y el FBI le ofrecen sus servicios para dar con el paradero de su hijo: “Me lleva la chingada, pensó. ¿Qué putas debo hacer? ¿Me voy con los gringos o más vale malo por conocido que bueno por conocer? Advirtió que su instinto se sentía más cómodo con la segunda opción y decidió jugársela” (2015: 224). El “Zurdo” decide aceptar la propuesta de Samantha por la estrecha relación que ha tenido con el cártel a lo largo de los años y por la gran desconfianza que profesa hacia la policía del otro lado de la frontera. Al final de la novela se da el triunfo de la verdad, al revelarse que los agentes del FBI planearon a conciencia el secuestro del hijo del agente para obtener información valiosa sobre el Cártel del Pacífico, dándole la razón al protagonista de la novela. Este ejemplo permite ver el tipo de acciones a las que recurren los agentes de la estructura legal para mantener su hegemonía en el campo social y, de

esta manera, obtener lo que desean sin importar los medios ni las formas para lograrlo.

Continuando con las estrategias de conservación, cabe mencionar que encuentran réplica al interior de cada una de las estructuras de poder. Un caso con el que podríamos ilustrar lo anterior es cuando el “Zurdo” habla con Gris Toledo sobre la situación que vive Samantha Valdés al principio de la novela: “Es su amiga, ¿no? No precisamente, vivimos en la misma ciudad y con la misma gente, y hemos tenido coincidencias significativas, pero nomás... Agente Toledo, deja de estar suponiendo cosas que ni a ti ni a mí nos conviene: nosotros no tenemos amigos narcos ni trabajamos en narcóticos, ¿te queda claro?” (2015: 34). Mendieta advierte que no se les puede relacionar con la jefa del Cártel del Pacífico de ninguna manera, aunque exista un vínculo muy cercano. Si se hace pública su relación, le ocasionaría problemas a tal grado que los miembros de la misma estructura de poder legal actuarían en su contra, tal como sucede en la novela con el “Zurdo”, quien es perseguido al revelarse como aliado de Samantha. Las estrategias se llevan a cabo en menor medida al interior del campo de las fuerzas ilegales, aunque al parecer existe una mayor unidad en dicha estructura. Un ejemplo de las estrategias utilizadas por las fuerzas ilegales se observa cuando Garcés le pide ayuda a Mendieta para rescatar a Samantha del hospital. Garcés sabe que la jefa de la organización es una pieza fundamental para el negocio del narcotráfico en la región. Reconoce que su ausencia ocasionaría en primera instancia una disputa al interior del grupo para tomar el puesto vacante. Otros grupos dedicados al narcotráfico actuarían en su contra puesto que el cártel se vería mermado por sus conflictos internos, lo cual dejaría la puerta abierta a la reorganización y distribución de las estructuras dentro del campo.

En esta sección he intentado demostrar que el espacio narrativo de la novela se presenta como un campo que se identifica con elementos como la violencia, el crimen y el narcotráfico. Los espacios narrativos muestran las disputas constantes entre estructuras del crimen organizado y las instituciones del Estado. En esta lucha, las instituciones buscan desestabilizar el poder de las organizaciones del crimen, y así retomar la hegemonía en el espacio del norte de México. Es relevante señalar que la frontera simbólica que existe entre los policías y los criminales se enturbia y provoca que la frontera entre las estructuras se vea subsumida por agentes que se desplazan entre ambas. La novela muestra cómo las estrategias que realizan los representantes del Estado se resumen en el uso de una violencia desmedida y en la minimización de una serie de crímenes

que suceden en la sociedad, los cuales son desatendidos al no representar ningún riesgo para su posicionamiento en el campo. Por lo tanto, la representación de las fuerzas del orden, la soberanía que ejerce, y su falta de compromiso para acabar con la violencia que afecta a la sociedad en general, resulta en un cuestionamiento sobre la identidad de los verdaderos criminales. Así, el desdibujamiento de las fronteras simbólicas entre autoridades y criminales lleva a reconsiderar elementos como el crimen, la verdad y la justicia, aspectos que reconfigura la novela policiaca del norte de México, lo cual podemos observar a través de la novela de Mendoza.

2. REPRESENTACIÓN DE LAS FORMAS DE RESISTENCIA Y ESTRATEGIAS DE SUBVERSIÓN

Después de analizar las estructuras y las relaciones de poder, resulta interesante abordar las formas de resistencia en la novela porque, de acuerdo con Foucault, donde existe poder también existe resistencia, es decir, ambas categorías están ligadas de tal manera que sería difícil abordar una sin asociarla con la otra (1998: 116). Siguiendo con los aportes del filósofo francés, las formas de resistencia son aquellas que “constituyen el otro término en las relaciones de poder; en ellas se inscriben como el irreducible elemento enfrentador” (1998: 117). Para abordar las formas de resistencia, retomamos la noción de las estrategias de conservación que usan las autoridades para mantener su posición en el campo con respecto a los delincuentes. Un ejemplo es el del “Tizón”, un matón a sueldo que acaba de recibir órdenes de ultimar a Samantha Valdés por parte del Secretario de Gobernación: “Era el enlace favorito de los poderosos y su carrera tomó vuelo cuando asesinó a sangre fría a un periodista que investigaba el caso de las muertas de Juárez. Ese mismo año cumplió correctamente otros veintisiete encargos y demostró que era infalible” (Mendoza, 2015: 29). Las prácticas en cuestión ocasionan el surgimiento de un discurso oculto por parte de los subalternos, producido desde grupos desfavorecidos en el campo social, cuestionando las acciones de dominación que ejerce el poder hegemónico. De este modo, el discurso de subversión se lleva a cabo “fuera de escena”, y se constituye por todas las “manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público” (Scott, 2004: 28). Además, este discurso se refleja a través de formas de resistencia que se desarrollan a espaldas de los grupos hegemónicos, y, en

algunas ocasiones, pueden tornarse en estrategias mucho más explícitas, las cuales se pueden expresar de manera abierta.

Para elaborar un discurso de resistencia, el grupo subordinado debe hacerse de espacios sociales, lo que Scott define como “aquellos lugares donde ya no es necesario callarse las réplicas, reprimir la cólera, morderse la lengua y donde, fuera de las relaciones de dominación, se puede hablar con vehemencia, con todas las palabras” (2004: 149). Un ejemplo de lo anterior lo podemos ver cuando el “Zurdo” Mendieta se entera de que su hijo ha sido secuestrado. El protagonista sabe a ciencia cierta que durante su carrera como policía ha cometido una serie de abusos por los que algún día tendría que pagar; sin embargo, no esperaba que fuera su hijo el que tuviera que hacerlo en su lugar: “El trabajo policiaco pisa callos, pocas veces quedamos bien con todos, como que la gente se acostumbra a los delincuentes de la familia y los cree muy merecedores, una plaga bien dañina es lo que son” (Mendoza, 2015: 195). El agente Mendieta es consciente de que el uso de las estrategias de conservación en el campo favorece la “frustración de la acción recíproca” por parte de los que ocupan una posición marginal. Es decir, la creación de espacios sociales como las organizaciones criminales fomentan la difusión del discurso oculto.

El espacio simbólico que representa la criminalidad funge como un espacio en el cual se pueden compartir las frustraciones provenientes de las prácticas de dominación, poniendo en tela de juicio la legitimidad de esas prácticas. De esta manera, la estructura de poder legal se ve forzada a intervenir para poder controlar y vigilar estos espacios. Un caso ejemplar es cuando el “Zurdo” visita a Samantha al hospital con el fin de conocer su estado de salud. En ese mismo lugar conversan acerca de la contratación de un asesino a sueldo por parte de las autoridades: “Es un cabrón al que pagaron para matarme, pero no lo conozco; sabemos que tuvo que ver con el atentado y que envió un asesino al que apodan el Duende que ya debe estar en Culiacán. Su misión es acabar contigo y con tus allegados, entre los que me encuentro, según me informaron” (2015: 93). Samantha representa la voz de resistencia del espacio simbólico del narcotráfico por medio de la cual se expresa el discurso oculto, y por ende una amenaza para la hegemonía de las instituciones del Estado. Por su contacto con Samantha, el “Zurdo” Mendieta es identificado como un miembro más del Cártel del Pacífico. Al verse coludido con esta organización, el agente de policía ejerce resistencia contra la estructura del poder legal desde el interior. Es decir, a través de la voz del “Zurdo”, la novela cuestiona las

prácticas que llevan a cabo las instituciones del Estado para dismantelar las asociaciones criminales.

Siguiendo con esta discusión, la novela nos presenta espacios sociales en los que existe un discurso contestatario en contra de las prácticas de dominación y las estrategias de conservación que ejercen las figuras que se identifican con las fuerzas del poder legal. El “Zurdo” trata de comunicarse con su hijo para advertirle que las autoridades lo han pillado como agente de Samantha y andan en su búsqueda, razón por la que debe evitar cualquier contacto con él mientras siga prófugo de la justicia. Sin embargo, alguien más contesta y le da entender al “Zurdo” que algo le ha sucedido a su hijo. Hacia el final de la trama, protagonista se entera de que quien estaba detrás del secuestro era Francelia, cuyo padre había sido capturado por el agente Mendieta en el pasado y después presentado ante Samantha para que esta tomara venganza por una cuenta pendiente. La revancha que se fragua en contra de Mendieta representa una contestación hacia el abuso de autoridad, contestación que cabe definir como una estrategia de subversión. Retomando la propuesta de Bourdieu, las clases que poseen menos capital llevan a cabo estrategias de subversión con el propósito de lograr una mejor posición en la estructura de poder (1990: 137). Estos agentes se desenvuelven como antagonistas en búsqueda de mayor capital específico, los cuales conforman los grupos que se encuentran a sí mismos como subordinados a causa de la posición que ocupan en el campo. Al hallarse en franca desventaja con respecto a los dominadores, buscan contrarrestar la “imposición de la visión legítima del mundo social” (1990: 293). Así, Francelia personifica una voz de resistencia en contra de la hegemonía de las instituciones del Estado representadas por el “Zurdo.”

A pesar de que las estrategias de subversión que constituyen el discurso oculto se manifiestan por parte de los delincuentes hacia las autoridades, también al interior de la estructura de poder legal surgen estrategias de subversión. Este es el caso del agente Jeter, quien tiene tratos con el Cártel del Pacífico, cuestión que permite un ajuste de cuentas: “Win Morrison iba todos los días a ese restaurante a tomar té, más o menos a la misma hora, era difícil que eligiera otro punto, nuestros hombres sólo la esperaron; nuestra fuente fue el agente Jeter con quien tenemos un arreglo. Pero murió. No, solamente fue herido, espero que no de gravedad; no debía salir ileso. Nunca pensé que tuviera tanta fuerza el cártel del Pacífico. Le juro que yo tampoco” (Mendoza, 2015: 253). La Hiena Wong, sicario a la orden de Samantha, le comunica a Mendieta que el agente Jeter es el

contacto que les proporciona información para asesinar a los agentes del FBI cuando se dirigen con Mendieta hacia México. Es decir, el agente Jeter lleva a cabo estrategias de subversión con el propósito de desestabilizar el poder de las instituciones dado que, al poseer vínculos con el Cártel del Pacífico, queda de manifiesto que sus acciones están motivadas por el discurso oculto. Si bien estas estrategias se encuentran presentes al interior de la estructura del poder ilegal, es necesario reconocer que también persisten al interior de las organizaciones criminales, como en el caso del Cártel del Pacífico: “Wong, ¿qué te hace pensar que Frank Monge se lanzará contra nosotros? Su ambición, quiere ser cabeza y no está conforme con su suerte. Pero si Tijuana es el paraíso. Perdón, señora, no tanto como Mexicali, pero a él no le basta, siente que Tijuana le queda chica” (2015: 137). Después del enfrentamiento en el que quisieron abatir a la jefa del cártel, la Hiena Wong le comenta a Samantha que Monge se encuentra detrás del atentado al enterarse de que el capo no estaba conforme con ser el jefe de Tijuana. De esta manera, Monge también efectúa estrategias de subversión en contra del cártel del cual forma parte, por estar inconforme con la posición de privilegio que ocupan agentes como Samantha Valdés.

Ahora bien, el discurso oculto se puede dividir en dos formas de resistencia. Por un lado, se encuentran las formas disfrazadas, que son mucho más comunes puesto que es más difícil que se tomen represalias contra ellas; y, por otro lado, están las abiertas y declaradas, las cuales representan la puesta en escena de lo que permanece oculto (Scott, 2004: 233). En la novela de Mendoza, las formas de resistencia más comunes son las disfrazadas. El “Zurdo” se entera de que la secuestradora de Jason es Francelia, y cuando se comunica con ella le dice que pretende pagar por sus culpas, pero no acepta liberar a la víctima. Francelia es una criminal que pretende tomar venganza en contra del “Zurdo.” Por esa razón recurre a formas de resistencia disfrazadas, como es el caso del anonimato y de la amenaza al comunicarse con Mendieta. A la par, otra forma de resistencia que se encuentra en la obra es el uso de la violencia por parte del Cártel del Pacífico. Este es el caso de la “Hiena” Wong quien ultima al Secretario de Gobernación como revancha por ser uno de los agentes que había planeado el asesinato de Samantha: “La Hiena Wong salió de un pequeño supermercado ubicado a doce metros de la puerta y disparó tres tiros al Secretario que descendía de su auto. Cayó muerto. Al mismo tiempo seis AK-47, surgidas de varias partes abrieron fuego, cocieron a tiros a los guardaespaldas y pusieron decenas de lunares en ambos vehículos” (2015:

212). La “Hiena” ejerce resistencia a través del uso de una de las formas declaradas, la cual es el uso de la violencia en contra de uno de los agentes pertenecientes a la estructura del poder legal.

Para cerrar esta sección, es necesario apuntar que las estructuras y las relaciones de poder en la novela se vinculan a las formas de resistencia que se desarrollan al interior del campo social como respuesta hacia las prácticas de dominación de las instituciones del Estado. La novela muestra cómo estas prácticas son igual de violentas que las que utiliza el Cártel del Pacífico, inclusive, los miembros de las instituciones son los que buscan por todos los medios posibles violentar a aquellos que realicen prácticas en su contra, yendo en contra de lo establecido por la ley. La novela también nos presenta que las organizaciones criminales se convierten en espacios de subversión. Así, el poder respaldado por la ley justifica el atropello de cualquier sentido de estado de derecho con la excusa de limitar las amenazas de los cárteles del narcotráfico. En otras palabras, la novela plantea cómo las estructuras de poder legal acuden a tácticas como el uso de personal de confianza al interior de la estructura del crimen organizado o prácticas que atentan contra sus principales representantes. A pesar de que las estrategias de subversión se identifican en mayor medida con prácticas que realizan los miembros de la estructura de poder ilegal para oponerse a las realizadas por las instituciones del Estado, cabe destacar que las voces de resistencia encuentran cabida al interior de cada una de las estructuras mencionadas.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, este texto surge de la importancia de abordar los textos literarios del norte de México que retratan el vínculo entre la literatura y el ámbito social. El género de la novela policiaca cuestiona la realidad de fenómenos como la criminalidad y el tráfico de drogas a través de las representaciones literarias relacionadas claramente con la región. Por lo tanto, el objetivo principal de este texto se ha encauzado en torno a la tesis de que la novela policiaca del norte de México permite el estudio de nociones como el poder y la resistencia. El análisis de la obra revela un ejercicio crítico que cuestiona las prácticas que lleva a cabo el Estado y sus instituciones para conservar sus propios intereses. De esta manera, la obra de Elmer Mendoza representa un espacio para expresar un discurso subalterno que ha permanecido oculto. La novela que analizamos apela a una reescritura social de los eventos referidos al crimen y al narcotráfico

que han marcado la memoria reciente dado que pone en cuestionamiento los discursos oficiales. Aunque la obra no ofrece una solución a los conflictos sociales y culturales planteados, sí invita a los lectores a reflexionar sobre los acontecimientos que configuran los espacios de la frontera entre México y Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (2013), *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, Pierre (1990), *Sociología y Cultura*, México, D.F., Editorial Grijalbo.
- Foucault, Michel (1998), *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Poder*, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Mendoza, Élmer (2017), *Asesinato en el Parque Sinaloa*, México, D.F., Literatura Random House.
- Mendoza, Élmer (2008), *Balas de Plata*, México, D.F., Tusquets Editores.
- Mendoza, Élmer (2015), *Besar al Detective*, México, D.F., Literatura Random House.
- Mendoza, Élmer (2021), *Ella Entró por la Ventana del Baño*, Ciudad de México, Alfaguara.
- Mendoza, Élmer (2010), *La Prueba del Ácido*, México, D.F., Tusquets Editores.
- Mendoza, Élmer (2012), *Nombre de Perro*, México, D.F., Tusquets Editores.
- Noguerol, Francisca (2009), “Entre la Sangre y el Simulacro: Últimas Tendencias en la Narrativa Policial Mexicana”, en *Tendencias de la Narrativa Mexicana Actual*, ed. José Carlos González Boixo, Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 169-200.

- Parra, Eduardo Antonio (2015), “Prólogo. La Tradición del Norte”, en *El Norte. Una Antología*, ed. Eduardo Antonio Parra, México, Ediciones Era/Fondo Editorial de Nuevo León/Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 9-17, https://www.edicionesera.com.mx/media/ediciones_era/files/sample-78591.pdf (1-6-2021).
- Parra, Eduardo Antonio (2001), “Notas sobre la Nueva Narrativa del Norte.” *La Jornada*, 27 de Mayo, <https://www.jornada.com.mx/2001/05/27/sem-parra.htm> (1-6-2021).
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos, y Salvador Fernández (2005), “Prólogo”, en *El Norte y su Frontera en la Narrativa Policiaca Mexicana*, ed. Juan Carlos Ramírez Pimienta y Salvador Fernández, México, D.F., Occidental College/Plaza y Janés, pp. 13-21.
- Rodríguez Lozano, Miguel (2007), “Huellas del Relato Policial en México”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 36, pp. 59-77, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2521650&orden=205765&info=link> (1-6-2021).
- Scott, James C (2004), *Los Dominados y el Arte de la Resistencia: Discursos Ocultos*, México, D.F., Era.
- Tabuenca, María Socorro (1997), “Aproximaciones Críticas sobre las Literaturas de las Fronteras”, en *Frontera Norte* 9.18, pp. 85-110, <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/download/1445/895> (1-6-2021).
- Valenzuela, José Manuel (2010), *Jefe de jefes. Corridos y Narcocultura en México*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.